

La información que por básica desdeñamos

Leticia Santa María Gallegos

Juan Carlos Kusnetzoff.
Sexuario de preguntas y respuestas para hombres y mujeres.
 Argentina, Javier Vergara Ed., 1992, 305 pp.

Común es el prejuicio entre la gente de letras, hacer caso omiso de obras que por su apariencia comercial parecieran ser inútiles. No dudo que suela ser así, más también entre las ideas de divulgación solemos encontrar información de gran utilidad para la orientación de nuestras vidas.

Sexuario de preguntas y respuestas para hombres y mujeres es la muestra de que la utilización de un lenguaje sencillo no implica trivialidad en el tratamiento. Por el contrario, el doctor Kusnetzoff se muestra, además de accesible para cualquier público, objetivo y claro en la explicación de los asuntos de sexualidad que posiblemente hemos olvidado en la práctica.

Ciertamente maneja tópicos muy básicos sobre el tema; sin embargo, la obra resulta importante porque atiende a las dudas más frecuentes que nos hacemos hoy en día. Así, su lectura es conveniente fundamentalmente para quienes tienen una vida sexualmente activa en sus diferentes etapas y bajo las formas en que los individuos han decidido ejercer.

Aun cuando las preguntas parecen surgir de personas con inclinación heterosexual, las respuestas engloban los problemas de los bisexuales y homosexuales. Asimismo, el autor toca desde las cuestiones de anatomía, funcionamiento y disfunciones orgánicas, hasta las de moral, salud pública y roles sociales.

No veo, en cambio, mucha utilidad para quienes aún no tienen lo que se denomina una vida sexualmente activa, pues se centra en problemas que sólo en el contexto de la práctica personal pueden comprenderse con plenitud. Quizá esa sea una limitante del texto, que por otra parte, no tenemos por qué exigir.

Insisto, eso sí, en que su lectura puede sernos de gran utilidad, sobre todo si la compartimos con nuestra pareja. No obstante, también es importante considerar que, si bien gran parte de la educación sexual la adquirimos con la compañera o el compañero, ésta no es posible sin un trabajo con la propia psicología, con los conceptos morales que derivan de nuestra historia personal y que no debemos violentar.

Como señala el autor, la propuesta de nuevas formas a experimentar no deben tomarse como nuevas tareas a resolver. Nunca es mejor una receta que el ejercicio libre de nuestros impulsos, con base en nuestras necesidades físicas y psicológicas, así como las con-



diciones que nos ofrece el medio. Y, al hablar de libertad no me refiero a los slogans que manejan algunas corrientes ideológicas, sino a la obediencia que debemos a los valores de los que estamos realmente convencidos. Si ejercemos presión sobre nuestras convicciones, sólo atinaremos a fabricar fantasmas que luego resulten contraproducentes.

Considero básica la lectura de este libro como un recordatorio de lo que somos las mujeres y los hombres en el terreno de lo sexual-genital, de la manera como podemos actuar para mostrarnos realmente compañeros y del respeto a cada particular forma de ser. Tomar en cuenta las opciones que tenemos para ofrecer, a la vez que obtenemos una vida sexual satisfecha, es imprescindible para realizarnos como seres que se comunican en el acto amoroso.

De igual manera, tenemos a la mano una guía de las precauciones que la modernidad nos obliga a tomar; particularmente con relación al problema del SIDA, que ahora se torna objeto de tratamiento obligado en los asuntos de sexualidad. No tenemos por que negarnos el placer, pero tampoco podemos olvidar la responsabilidad que, en nuestra época, implica hacia los demás y hacia nosotros mismos. *L.S.M.*

